

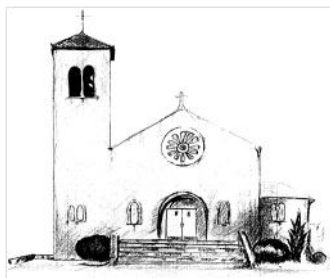
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

4º Domingo del Tiempo Ordinario  
(Ciclo C)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 30 de enero, 2022

# RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*De gozo se llenó, mi corazón  
Cuando escuché una voz:  
iremos a la casa del Señor.*

1. Tus caminos surcaron nuestros pies  
llegándonos a ti, Jerusalén.

*De gozo se llenó, mi corazón...*

2. Fortísima ciudad, Jerusalén  
llegan a ti las tribus de Yahvé.

*De gozo se llenó, mi corazón...*

3. Haya doquiera en ti seguridad  
y los que te aman gocen de la paz.

*De gozo se llenó, mi corazón...*

4. Dentro de tus murallas calma habrá,  
y en tus palacios gran tranquilidad.

*De gozo se llenó, mi corazón...*

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Por experiencia sabemos que estamos dispuestos a escuchar a los otros, con tal de que nos digan lo que nos agrada, lo que se ajusta a nuestro modo de pensar. Pero cuando nos recuerdan cosas -incluso cosas buenas- que exigen mucho de nosotros o que distorsionan nuestro modo de pensar y de actuar, cerramos nuestros oídos y nuestros corazones. Sin embargo, es bueno que Jesús nos recuerde valores que sacuden nuestra conciencia cuando nos descuidamos de practicarlos: como perdonar, preocuparse de los pobres, alzarse a favor de lo recto y justo. Escuchemos hoy al Señor y a todos los que hablan en su nombre.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

¿Escuchamos al Señor incluso cuando sus palabras son exigentes? Examinemos nuestra conciencia.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, cuando tu palabra quiere despertarnos de nuestra indiferencia y auto-complacencia, haz que sepamos escucharla y acogerla en nuestro corazón:

*R. Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, cuando veamos injusticia y maldad en derredor nuestro, danos el valor de alzarnos y hablar en con vigor y valentía:

*R. Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, cuando encontremos a los pobres, danos la fuerza y los medios para ayudarles: haz que nos comprometamos en su favor:

*R. Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Por tu bondadosa misericordia perdónanos, Señor, y disponnos para hacer asequible a todos tu Buena Nueva, de palabra y de obra. Y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Concédenos, Señor Dios nuestro, adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

## LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Jeremías [1, 4-5. 17-19](#)

2ª Lectura: De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios [12, 31-13, 13](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo Sal 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17

**R. Señor, tú eres mi esperanza.**

Señor, tú eres mi esperanza, que no quede yo jamás defraudado.

Tú, que eres justo, ayúdame y defiéndeme; escucha mi oración y ponme a salvo. **R.**

Sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados. **R.**

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías. **R.**

Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia.

Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas**

**4, 21-30**

† En aquel tiempo, después de que Jesús leyó en la sinagoga un pasaje del libro de Isaías, dijo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de oír”. Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios, y se preguntaban: “¿No es éste el hijo de José?”.

Jesús les dijo: “Seguramente me dirán aquel refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo’ y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm”. Y añadió: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Elíseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, que era de Siria”.

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta un barranco del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de ahí. **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

El relato evangélico de hoy nos conduce de nuevo a la sinagoga de Nazaret, el pueblo de Galilea donde Jesús creció en familia y era conocido por todos. Él, que hacía poco tiempo que había salido para comenzar su vida pública, vuelve ahora por primera vez y se presenta a la comunidad, reunida el sábado. Lee entonces el pasaje del profeta Isaías que habla del futuro Mesías y al final declara: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de oír”. Los conciudadanos de Jesús – en un primer momento sorprendidos y admirados– comienzan luego a murmurar. Algo que llevó a decir a Jesús con tristeza la célebre frase: “*Nadie es profeta en su tierra*”.

Este relato no es simplemente la historia de una pelea entre paisanos, sino que saca a la luz una tentación a la cual el hombre está siempre expuesto y de la cual es necesario tomar decididamente distancia. Es la tentación de considerar la religión como una inversión humana y, en consecuencia, un ponerse a “negociar” con Dios buscando el propio interés. En cambio, en la verdadera religión se trata de acoger la revelación de un Dios que es Padre y que se preocupa por cada una de sus criaturas, también de aquellas más pequeñas e insignificantes. Precisamente en esto consiste el ministerio profético de Jesús: en anunciar que ninguna condición humana puede constituirse en motivo de exclusión del corazón del Padre, y que el único privilegio a los ojos de Dios es el de no tener privilegios, abandonándose confiadamente en sus manos.

El “hoy” proclamado por Cristo aquel día vale para cada tiempo. Resuena también para nosotros, recordándonos la actualidad y la necesidad de la salvación traída por Jesús a la humanidad. Dios viene al encuentro de los hombres de todos los tiempos y lugares en las situaciones concretas en las cuales estos estén. Es siempre Él quien da el primer paso: viene a visitarnos con su misericordia, a levantarnos del polvo de nuestros pecados. Volvamos a la sinagoga donde seguramente aquel día estaba también María. Podemos imaginar los latidos de su corazón –una pequeña anticipación de lo que sufrirá al pie de la Cruz– viendo a su Hijo primero admirado, luego desafiado, finalmente amenazado de muerte. ¡Que ella nos ayude a convertirnos de un dios de los milagros al “milagro de Dios”, que es Jesucristo! (sintetizado de: Papa Francisco, *Ángelus*, 31 de Enero, 2016).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padece bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

## Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

*Dirijamos nuestras súplicas a Dios, que nos formó en el seno materno y conoce todas nuestras necesidades.*

Después de cada petición diremos: *Cristo, Hijo de Dios, escúchanos.*

### **Lector:**

1. Por la Iglesia, para que se nos dé fortaleza en nuestra misión de difundir la buena nueva, y encontremos en el Señor refugio y protección, **roguemos al Señor.**
2. Por nuestros líderes, para que defiendan con valentía la dignidad de toda la vida humana, especialmente los que nuestra sociedad ha marginado, **roguemos al Señor.**
3. Por las víctimas de la violencia por armas de fuego y para que nos empeñemos en ponerle fin a este tipo de violencia en esta nación, **roguemos al Señor.**
4. Por maestros, administradores y el personal de las escuelas católicas, para que reciban la bendición de poder transmitir los valores cristianos a la juventud que tienen bajo su cuidado, **roguemos al Señor.**
5. Por nuestras familias, para que la virtud del amor cristiano aumente nuestra paciencia, nuestra bondad y nuestra misericordia al tratar de resolver nuestros desacuerdos y conflictos, **roguemos al Señor.**
6. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, **roguemos al Señor.**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

**Por ello, con este firme deseo digamos juntos:**

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:**

Te rogamos, Señor, que, alimentados con el don de nuestra redención, este auxilio de salvación eterna afiance siempre nuestra fe en la verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Todos aclaman:** Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, †  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

*Hoy, Señor, te damos gracias  
por la vida, la tierra y el sol.  
Hoy Señor queremos cantar  
las grandezas de tu amor.*

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida;  
tus manos amasan mi barro,  
mi alma es tu aliento divino;  
tu sonrisa en mis ojos está.

*Hoy, Señor, te damos gracias...*

2. Gracias, Padre, Tú guías mis pasos,  
Tú eres la luz y el camino;  
conduces a Ti mi destino  
como llevas los ríos al mar.

*Hoy, Señor, te damos gracias...*

3. Gracias, Padre: me hiciste a tu imagen,  
y quieres que siga tu ejemplo;  
brindando mi amor al hermano,  
construyendo un mundo de paz.

*Hoy, Señor, te damos gracias...*